

Causas y consecuencias de los incendios de campos

19/08/2022

Esta semana, un incendio de magnitud se desató en la zona de Punta del Agua, afectando –según cifras oficiales- unas 2.000 hectáreas en campos de la zona. La intensidad y frecuencia de los incendios perjudiciales para los ecosistemas están aumentando en todo el planeta y se incrementarán hasta un 30% en las tres décadas venideras para trepar hasta 50% para finales de siglo, representando un "desafío para el que, en este momento, no estamos preparados", advirtió tiempo atrás el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

El organismo, con sede en Nairobi, previó que la crisis climática y el cambio en el uso de la tierra harán que los incendios forestales sean más frecuentes e intensos, con un incremento global de incendios extremos de hasta el 14% para 2030, el 30% para finales de 2050 y el 50% para finales del siglo.

Los incendios forestales han exacerbado la crisis climática al destruir ecosistemas ricos en carbono como las turberas y los bosques, lo que hace que el paisaje sea más inflamable. En nuestra zona, en tanto, la falta de precipitaciones es trascendental para crear un escenario propicio para la extensión de los estragos.

Como se ve, el cambio climático aumenta las condiciones en las que se inician los incendios forestales, incluidas más sequías, temperaturas del aire más altas y vientos fuertes. Pero, además, muchos de esos fuegos son iniciados intencionalmente para ganar terrenos que posteriormente serán utilizados para siembra de productos como la soja o por simples acciones imprudentes como las que habrían ocurrido en Punta del Agua con cazadores iniciando los focos.

En los últimos años, nuestra zona se ha visto altamente impactada y perjudicada por la quema de campos, originando pérdidas materiales millonarias y la consiguiente angustia para los afectados. Las medidas para intentar evitar que la situación se repita sigue la lógica de lo que ocurre en el resto del mundo: los recursos destinados a la prevención de

estos estragos son ínfimos y, además, las acciones humanas colaboran muy poco.